

DE CÓMO EL EGIPTO  
ESE SE HACE  
IMPORTANTE



Mientras en Mesopotamia seguían con lo suyo, en torno a las crecidas del Nilo se estaba consolidando una cultura independiente y con características muy personales debido a su aislamiento (tan sólo a los *hicsos* se les ocurrió invadir ese territorio) y a su fuerte monarquía teocrática.

Egipto, desde siempre se encuentra dividido en un norte o zona del delta, con una fuerte evolución, y un sur algo más atrasado (como aquí).

La primera fecha conocida es el año 4.291 adC y, los últimos coletazos de esta gente se remonta al 394 ddC cuando se escribe la última inscripción jeroglífica ya en época de **Teodosio** (un español muy pío y cachondo que conoceremos más adelante) cuando le dio por prohibir todo culto pagano que se alejara lo más mínimo “de la verdad de la Iglesia”.<sup>25</sup>

Sus años, para que no pensemos que toda la vida ha sido así, no empezaban el 1 de enero sino el 19 de julio por una de esas casualidades de la vida: coincidía la salida de Sirio en el firmamento (la ascensión heliaca de *Sothis*, decían ellos) con la crecida del Nilo y claro, como eran tontos, creyeron que había una relación.

La industria más representativa y antigua conocida de estos muchachotes es el *sebiliense* (15.000/11.000 adC) seguida de la *ateriense* (que coincide con el *auriñaciense* europeo) y de una cultura pre-agrícola denominada por no sé quién *mesolítico de Jartum* (6.000/5.000 adC) cuyas casas ya se construían con cañas cubiertas de arcilla y utilizaban, con lo que le sobraban, recipientes.

---

<sup>25</sup> Las últimas personas capaces de leerlos fueron los sacerdotes del templo de Isi, que permanecieron en él hasta que un tal **Justiniano** se los pasó por la piedra en el 535 ddC. Con ellos se perdieron las claves para la lectura de los jeroglíficos y hubo que esperar, como en muchas cosas, a que se redescubriera todo tras tanta oscuridad integrista católica con la traducción de la piedra de Rosetta.

Días más tarde (unos mil años) les da por asentarse en ciertos lugares e iniciar un primitivo urbanismo con una organización social que favoreció la domesticación de algunos animales (el cocodrilo no se dejaba), el uso de la agricultura como sistema de alimentación fijo, la relativa conservación de alimentos y fabricación de cerámica.

Durante este Neolítico egipcio se acaban distinguiendo dos culturas que acabarán haciendo de las suyas: en el Alto Egipto, la *Badariense* (o *Tasiense*) y, en el Bajo Egipto, la de *El Fayum A*.

Todo este impresionante rollo de culturas más o menos asentadas se acaba con la llegada de los tinitas y la implantación de sus “protodinastías” locales.

Egipto queda dividido a partir de entonces en pequeños *nomos* (unos cuarenta) formando unas unidades básicas administrativas y centralizando todo su poder en una capital (*niwt*). Todo esto se desarrolla en una época (3.000/2778 adC) donde los pobladores del Próximo Oriente aún andaban de neolíticos por la vida, siendo un tal **Narmer** (el rey Escorpión) al que le dio por fundar la ciudad de *Menfis* y establecer una fuerte jerarquía que garantizara la supervivencia de su proyecto “tinitista”<sup>26</sup>. Para ello estableció una Administración central (Casa del Rey) que controlaba las dos casas más importantes (la Casa Blanca del Sur y la Casa Roja del Norte).

---

<sup>26</sup> Existió otro faraón guay, un tal **Djer**, de militancia también tinitista y del que tenemos noticias gracias a que su tumba de *Saqqara* ha podido ser estudiada con detenimiento. Gracias a ello sabemos, por ejemplo, que fue en ese período protodinástico cuando empezó a ser costumbre sacrificar a los pobres sirvientes cuando el faraón la palmaba para ser enterrados junto a él. La tumba de *Saqqara* está rodeada de almacenes donde se guardaba lo necesario para “el viaje” e hileras de habitaciones con las 382 tumbas de sus siervos.

La Casa del Rey, como cabeza de la nueva Administración recién inventada, estaba plagada de escribas; mientras que las otras dos la dirigían unos cancilleres (*sd3wti*) “portadores del sello real”.

Pronto empezó a ser importante eso de los símbolos para destacar sobre el populacho y fue así como sesudos nobles estudiosos de la mercadotecnia aconsejaron al faraón que empezara a lucir cierto palmito elitista. Desde entonces éste debía portar sobre su insigne cabeza la “doble corona” (*pšnt* o *pchent*) que representaba la unificación de los dos egipcios. Por el Alto Egipto le tocaba llevar la corona blanca (*hdt*) en forma de mitra alta terminada en punta roma y, por la del Bajo Egipto, la corona roja (*distr*) plana con la parte posterior levantada de la que salía un vástago enroscado en la parte delantera (toda una originalidad de la época).

Y mientras el faraón y su corte se entretenían pensando en cómo lucir el palmito, los nomarcas (máximos responsables de los nomos) se dedicaban a realizar las obras básicas para el mantenimiento de la actividad social y comercial, la excavación de los canales necesarios para el reparto del agua durante las crecidas del Nilo y a dictar sentencias desde los tribunales de justicia.

El rey, cómo no, estaba por encima del bien y del mal y, para el pueblo, era divino, tenía fuerzas mágicas, mantenía el orden, producía la fertilidad<sup>27</sup> y, encima, era capaz de contener las fuerzas del caos.

---

<sup>27</sup> Hasta tal punto era importante eso de la fertilidad entre los egipcios que, en un primer período tinita, el rey era sacrificado cuando se apreciaba que sus poderes biológicos disminuían. Se creía que un faraón chocho poco iba a mantener el equilibrio de las fuerzas creadoras. Afortunadamente para ellos esta costumbre acabó siendo sustituida por una siempre más gratificante hierogamia con alguna muchacha del lugar.

Pero aunque estos reyes tinitas estaban convencidos de que su reinado duraría eternamente sobre sus vasallos, pronto la cosa empezó a renquear y acabaron entrando otros convencidos de lo mismo y dispuestos a poner en marcha sus propias dinastías.

Fue así cómo a un tal **Zóser** le dio por fundar la III Dinastía (2.778/2.300 adC) gracias a la estrecha colaboración del visir **Imhotep**, uno de esos hombres fuertes de que, a veces, saben rodearse los reyes para tapar sus propias incompetencias<sup>28</sup>.

**Imhotep**, médico e inventor del tallado de piedra, logró que la arquitectura con este material cobrara las más altas cotas de perfección frente a un adobe en decadencia típico de la etapa precedente. Gracias a él los occidentales podemos largarnos de veraneo pijo a Egipto (a lucir “marcas” entre aquellos que nos la cosen por cuatro perras) y disfrutar del complejo funerario de Zóser, uno de los mayores de la historia de la arquitectura y que presenta las primeras columnas papiroformes estriadas.

**Zóser** hizo de *Menfis* su capital y extendió su dominio posiblemente hasta Nubia y Sinaí.

Serán más tarde **Keops**, **Kefrén** y, en menor medida, **Mikerinos** quienes consolidarán su poder en la zona bajo la IV Dinastía.

El primero (también llamado entre sus contemporáneos **Hwfw** cuando lo veían por la calle) reinó poco más de veinte

---

<sup>28</sup> Fue este muchacho quien concibió la tumba de su faraón como una escalera monumental hacia el cielo construida totalmente en piedra y que debía durar eternamente. Pensador y moralista, redactó también la primera antología de textos sapienciales, iniciando uno de los géneros más ricos de la literatura egipcia. Divinizado unos dos mil años más tarde, fue honrado en la época tardía del Egipto faraónico (731/332 adC) como una deidad protectora, en particular de los escribas.

años y su gran pirámide de Gizeh es el mayor monumento construido por el ser humano.

Esta pirámide, cuando estuvo terminada, tenía una altura de ciento cuarenta y cuatro metros, una base cuadrada de más de doscientos veintisiete metros de largo y se construyó con bloques de piedra calcárea con un peso aproximado cada uno de unas quince toneladas. Y para mosquear más al respetable, las caras están perfectamente orientadas a los cuatro puntos cardinales con errores inferiores a los cinco grados de arco.

Se ha calculado que, trabajando durante todo el reinado de **Keops**, extrayendo, transportando y colocando trescientos bloques al día, se necesitarían unos cien mil esclavos (o abnegados súbditos) sólo para la pirámide. El templo del valle, los adosados a la pirámide y las calzadas necesarias no se incluyen en el lote.

A pesar de los numerosos intentos de racionalizar la construcción de semejante obra aún hoy en día es difícil llegar a comprender los recursos empleados en su elaboración con períodos de reinados tan relativamente cortos como los del propio **Keops**. Y todo eso sin entrar a valorar el complejo diseño de pasadizos interiores destinados, dicen, a engañar a los inevitables violadores de tumbas.

Es indudable que este hercúleo trabajo de una sumisa población al faraón debía implicar, necesariamente, una cierta prosperidad económica y, por supuesto, una fama de tirano por parte de **Keops** corroborada por los informadores del incansable viajero **Heródoto** y por párrafos hallados en el Papiro de Westcar.

De gran interés para aquellos que les interesa todo esto fue el descubrimiento de la tumba de la reina **Hetepheres**, madre de **Keops**, en el año 1925 por el arqueólogo americano **G. Reisner** en una cámara funeraria situada en el fondo de un pozo de treinta metros de profundidad al Este de la pirámide de su hijo. Tiene esta tumba la particularidad de ser la única real de este período que ha aparecido intacta.

En su interior se encontró el ajuar completo junto a un sarcófago de alabastro y

la cista canópica, también de alabastro, donde se guardaban las vísceras de la difunta (es el testimonio más antiguo de la evisceración para la momificación).

El ajuar con vasos de oro y cobre, cuchillos y navajas de afeitar también de oro (¿para qué las usaba esta mujer?), un estuche de manicura, sillas de mano y camas de madera cubiertas de láminas de oro, conservado en el Museo de El Cairo revela, según los egiptólogos y algún que otro sensible,



**Ilustración 9.** Una de las barcas encontradas en el conjunto funerario de Keops y que servía, según ellos, para la travesía del faraón al más allá. Mide más de 40 metros y se ensambla como si fuera un mecano (con las piezas numeradas).



“*un gusto exquisito y la maestría notable de la artesanía egipcia de esta época*”.

Tras este esplendor de la IV Dinastía le siguieron otras (la V y VI, lógicamente) donde los cambios se centraron en aspectos mucho más trascendentales como que al faraón se le nombró “hijo de Re” lo que automáticamente supuso una modificación en la visión que se tenía de los faraones. Hemos de tener en cuenta que así se pasaba de ser “un dios” a “depender de un dios” con el consiguiente debilitamiento de su poder sobre el populacho.

Pero es que, encima, a algunos faraones de la Dinastía VI no se les ocurrió otra cosa que apoyarse en una potente nobleza provincial y casarse con hijas de simples funcionarios, como hizo **Pepi II**, con lo que el desprestigio estaba servido.

Al poco (se veía venir con tanto libertinaje) se produjo el hundimiento del sistema político del Reino ascendiendo al poder diversos nomarcas que lo transformaron en un modelo feudalista con tropas locales para sus guerras particulares e invasiones extranjeras.

Egipto quedó dividido, durante el llamado “primer período intermedio” (2.300/2.065 adC) en:

- El delta, en manos de los invasores asiáticos
- El centro/norte, unificado bajo la autoridad de *Heracleópolis*
- El sur, agrupado bajo la autoridad de *Tebas*

Y fueron los heracleopolitanos los que, poco a poco, acabaron ganando terreno hasta que un tal **Keti III** (uno de sus nomarcas) logró expulsar a los extranjeros del delta, dividir el reino en distritos que dependían de *Menfis*, construir canales y colonizar la parte oriental al completo usando a los colonos como “tapones” frente a los invasores extranjeros.

A **Keti III** le fue muy bien lo de los extranjeros pero se descuidó de *Tebas* que tardó poco en invadirlo por obra y gracia de otro tal **Mentuhotep I**.

Hasta la entrada de este último muchachote en escena podemos decir que las estructuras sociales habían permanecido relativamente estables, con un rey, un visir (*t3ty*, le llamaban), que se encargaba de controlar la Administración central, los Archivos Reales, Justicia, Hacienda y Agricultura; dos cancilleres (del Rey y del Dios); mogollón de escribas y los nomarcas porculeros (o *sepat*) que empezaron a dar la nota con sus ambiciones personales.

De esta época destacan numerosas obras como las sabidurías o “Instrucciones” (texto de enseñanza del padre a un hijo) o el interesante texto “Cuentos del campesino elocuente”, un relato literario de las aventuras de un campesino, natural y vecino de *Wadi-en-natrum*, que se tiene que enfrentar al robo de sus asnos por un cortesano. El tío, en lugar de maldecir su desgracia y mentar a la familiar del chorizo, decide ir al rey a pedir justicia. Todo el interés de la narración consiste en los retóricos discursos que pronuncia el campesino en presencia del rey, que acaba prendado más por la bella forma de hablar del solicitante que por la justicia de su causa lo que le permite recuperar sus asnos y castigar al cortesano rapaz. La imagen del rey que aparece en el cuento es la de un bondadoso y magnánimo gobernante interesado en la retórica y el arte con lo que es de suponer que el “pelota” ya se inventó en aquella época.

Pero **Mentuhotep I** (2.065/2.015 adC) y sus ambiciones se cargan de un plumazo este ambiente tan idílico consolidando un poderoso poder central mediante el uso de la fuerza y dejando que sus sucesores continuaran con su proyecto.

Así, **Mentuhotep II**, dominado por su intendente general **Henenu**, llegó a organizar hasta una expedición al país de *Punt* (actuales costas somalíes) con barcos desmontables que cargaban los esclavos sobre sus castigadas espaldas en los tramos difíciles.

Y **Mentuhotep III**, un tío pacífico y próspero, logró afirmar su dominio sobre todo el Alto Egipto desde la primera catarata hasta el nomo X, lanzó expediciones a Libia, reanudó el comercio con la costa siria y se ensañó, con especial regocijo, sobre los pobres nubios (de Nubia), *Wadi hammamat* y los punteños antes mencionados habiendo dejado todo convenientemente grabado en los grafitos encontrados en *Wadi-esh-shatt-er Rigâl*.

Uno de los monumentos más grandiosos de Egipto se debe a la “mentuhotepmanía”: el templo funerario de *Deir-bahari*, mientras que el arte empezaba una renovación hacia la perfección técnica y a la delicadeza estética.

Tras la XI Dinastía metunhotepniana le siguió la XII (lógico) siendo ésta última una de las más importante de la historia de Egipto, debido a la energía que derrocharon los faraones en sus políticas tanto internas como externas.

**Amenemhat I**, uno de los importantes, logró una auténtica unificación reorganizando Egipto, estableciendo la capital cerca de *Menfis* (en *Ittauy*) e inventado algunas medidas para contener tanto desmadre nomo:

- colocando inspectores reales junto a ellos,
  - instituyendo corregente como príncipe heredero
- Sesostris I**,
- mejorando la administración del país y
  - creando un cuerpo de funcionarios independientes de los nomarcas.

**Amenemhat I** siguió con la tradición expedicionaria lanzando ataques contra trogloditas asiáticos, beduinos y destruyendo las fortalezas nómadas de Palestina. Pero la palmó pronto en un atentado.

Su hijo **Sesostris I** (1.970/1.936 adC) terminó con la conspiración que acabó con la vida de su padre, mantuvo su presencia en Nubia (debían ser muy peligrosos los tíos que vivían allí) y le dio por construir el templo de *Heliópolis*.

Del resto del llamado Reino Medio en la historia de Egipto tan sólo merece la pena reseñar la presencia de una faraona entre tanto macho ávido por demostrar su virilidad a base de guerras: la reina **Sebekneferure** (1.792/1.785 adC).

Durante este período se produjo una evolución en las ideas religiosas del faraón consolidándose, definitivamente, la idea de ser un simple mortal supeditado a un *maât* o “fuerza cósmica que asegura un Universo ordenado”.

Y la divinidad de Osiris acabó adquiriendo más importancia entre el pueblo que el propio Re al considerarla una figura que sufría y moría, mientras que éste último no era más que un dios solar lejano.

Mientras, el pueblo rezaba y pedía a sus dioses alimento para sus hijos y la burguesía aprovechaba para consolidarse como importante fuerza política gracias al enriquecimiento surgido al amparo de tanto territorio por explorar, lo que les permitió poder “marcar diferencias” enterrándose en tumbas excavadas en roca.

Arquitectónicamente podemos enumerar tan sólo la presencia de un nuevo tipo de capitel (les dio por ahí) con forma de la diosa *Hathor* (el llamado capitel atórico), en lugar del papiriforme anterior; y la constatación documentada de la construcción de una ciudad mandada construir por **Sesostris II** para los trabajadores encargados de levantar su pirámide en

*Kahum* a partir de ladrillo crudo y con planificación urbanística previa.

Del arte mejor no hablar porque, cuando mejor y más tranquila estaba la cosa, llegaron los hicsos y la liaron montando tal follón que los historiadores conocen esta época como el período más oscuro, siniestro y raro de la Historia de Egipto.

Justo en el momento posterior a la invasión empezaron a sucederse tal cantidad de faraoncillos y en períodos tan cortos de tiempo que, según la Lista Real de Turín, pasaron ciento treinta y cuatro gerifaltes a razón de un par de años cada uno durante todo un siglo.

Y claro, qué mejor momento que ese para consolidar la invasión territorial por parte de estos pintas procedentes, parece ser, de la península del Sinaí.

Según los historiadores el término “hicso” procede del griego *Ιχσωζ* traducido por los egipcios como *hk3w-s~3sw*, o sea, “reyes de los pastores” aunque otros prefieren pensar (como un tal **Griffith**) que la traducción correcta es *hk3-hswt* que, como todo el mundo sabe, significa “reyes de los países extranjeros” que era como llamaban los egipcios a los jefes beduinos.

En cualquier caso la cuestión es que los hicsos entraron en Egipto empujados (uno a uno) por los hititas pero lo hicieron tan despacio que no se puede hablar de una invasión al estilo bárbaro medieval, sino más bien de una penetración pacífica durante todo el anterior Reino Medio en busca de trabajo y huyendo de la miseria (¿les suena?).

Y siempre que pasan estas cosas acaba sucediendo lo previsto: que se hacen con el poder a costa de los autóctonos e instauran sus propias dinastías (la primera fue la XV) con tres destacados reyes: *3kn*, *š3rk* e *ipr* (el más importante).

Le siguieron, en la XVI Dinastía, nueve reyes más que no llegaron a dominar el Alto Egipto y que dejaron que los tebanos se fortalecieran en el sur como lo demuestra la existencia de ilustres prebostes enterrados en *Dra-Abu-n-Nagga* y el dominio real que tenían desde Elefantina hasta El-Qusiya.

Fueron los faraones tebanos de la XVIII Dinastía quienes lograron expulsar definitivamente a los hicsos (ocuparon totalmente su capital, *Avaris*) fijando su capital en Tebas y reunificando por completo Egipto por obra y gracia de **Amosis I**. Mientras tanto, en el Próximo Oriente se estaba produciendo uno de los acontecimientos más trascendentales de la historia del pueblo judío y que veremos más adelante: el famoso éxodo de Israel guiado por Yahvé y la invasión de los Pueblos del Mar (1.200 adC).

**Amenofis I** (o **Amenhotep** o **Amenotes** que para el caso...) fue el digno sucesor encargado de reorganizar el país construyendo templos como el de Karnak al dios *Amón*.

Y años más tarde, **Tutmosis I** (1.530/1.520 adC) se dedicó en sus ratos libres a conquistar tierras extrañas llegando el muy... hasta el río Eúfrates, atravesando Palestina, donde cazó estelas y erigió un elefante (¿o es al revés?).

Sin embargo, **Tutmosis I** (**Tuti**, para sus amigotes) se le fue pronto la olla y decidió que no quería enterrarse en una pirámide, como lo habían hecho toda la vida sus antepasados, sino que se inhumaría en un hipogeo<sup>29</sup> excavado en las laderas de las colinas desérticas de la orilla izquierda del Nilo, frente a Tebas. Este cambio en las costumbres funerarias tendría tanto éxito que, en la actualidad, se han localizado en el lugar elegido por este muchacho (el *King's Valley*, según los

---

<sup>29</sup> Sepulcro subterráneo excavado en la ladera de una montaña y característico del Nuevo Imperio egipcio y de Persia (Persépolis).

anglosajones) hasta sesenta y dos sepulturas convenientemente distribuidas por el angosto valle.

Su hijo **Tutmosis II** decidió casarse con una teórica mujer, **Hatshepsut**, a la que le tocó reinar durante veintidós años tras la muerte de su marido. Y decimos teórica mujer dado que los escritos encontrados hasta la fecha demuestran una “cierta” tendencia hacia la masculinización de sus costumbres suprimiendo las desinencias femeninas de sus títulos, vistiéndose como los hombres y usando las formas verbales masculinas en las frases que ponía en su boca.

Este marimacho interrumpió pronto la política de conquistas conformándose con explotar las canteras y organizar expediciones comerciales<sup>30</sup>. Sus ideas no parecen que gustaran mucho a sus más íntimos allegados y, pese a desconocerse si tuvo un trágico final, su cadáver muestra evidencias de haber sufrido algún tipo de mutilación *post mortem* aunque no sabemos si fue por alguna *dammatio memoriae* tan típica de los romanos.

Al morir esta/e tía/o o lo que sea, le sucedió en el trono **Tutmosis III** que empezó a sufrir las consecuencias de ser una potencia en la zona: tenía que luchar contra todos en todos lados.

Y fue así como se tuvo que enfrentar a los mitannios (bastante cabreados y crecidos en Asia aprovechando la pasividad en política exterior del marimacho) hasta en dieciséis ocasiones para lograr conquistar de nuevo el puñetero Eúfrates.

Su sudada victoria sobre el pueblo de Mitanni acojonó al resto de enemigos cosa que, junto a las buenas relaciones

---

<sup>30</sup> De las expediciones más curiosas destaca las que hacían al país de Punt. Según varios relieves egipcios, a éstos les causaba cierta hilaridad algunas características físicas de sus habitantes, como el esteatopigismo de su reina **Eti** o las barbas de chivo de los hombres, lo que provocaba que a menudo se los trajeran a Egipto como mera atracción de feria.

que mantenía con las islas del Egeo, le permitió establecer lo que hoy podemos considerar el “primer equilibrio internacional” (o sea, que no había quién le tosiera).

Su sucesor **Tutmosis IV** se casó con una mitannia llamada **Motemuja** (que nada tiene que ver con los sucesos carlistas de la transición española) y se alió con aquél pueblo contra el que había luchado para guerrear ahora contra los hititas y el único rey que tuvo el valor de enfrentarse a la “superpotencia” y que no salió muy bien parado: **Subiluliuma**.

Pero este idílico estado de opresión sobre todo pueblo no afín a sus intereses (común a todas las potencias en cualquier época) acabó yéndose a carajo por culpa de un curioso “marujeo” interno entre faraones e ideas religiosas.

Porque a **Amenofis IV** no se le ocurrió otra cosa que cambiar el culto del dios Amón por el de Atón (el disco solar de) cuando accedió al poder.

Esta reforma provocó una auténtica escisión religiosa y política conocida como el “cisma de Tell El-Amarna” y **Amenofis**, encima, se autoproclamó *Neferjeperura-wa-en-Re* (“bello de formas es Re, el único de Re”).

Semejante acto de megalomanía continuó con el cambio de capital de *Tebas* a *Tell el-Amarna* y su rebautizo en **Akenatón** (“útil para el disco”) proclamando la libertad artística.

Todos estos cambios provocaron la apertura de diversos frentes hostiles en el seno de la sociedad egipcia que acabaría pasándole factura. Por ejemplo, los mercaderes acostumbrados a operar en Tebas protestaron por el cambio capitalino; o el populacho y los sacerdotes que, profundamente ofendidos por la supresión de sus tradiciones religiosas, decidieron asesinar a los que no pensaban como ellos.



Pero **Akenatón**, camoto como él sólo, siguió empeñado en romper ciertos aspectos estáticos de la cultura egipcia y optó por favorecer, encima, la creación artística de corte naturalista (algo impensable hasta entonces) apareciendo escenas domésticas de él y su esposa, la famosa **Nefertiti**, practicando deportes acuáticos o con animales.<sup>31</sup>

Para muchos historiadores la propia personalidad del faraón acabó reflejada en sus actos lo que explica que Egipto se sumiera en un auténtico conflicto interno de imprevisibles consecuencias.

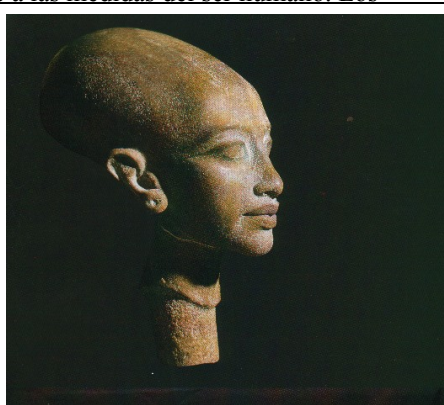
Según un tal **Aldred**, la nueva forma de vida del faraón era debida a la enorme influencia de las costumbres extranjeras provocado por el harén que tenía, plagado de mujeres mitannias, lo que le permitió entender la vida de una forma opuesta al anquilosamiento egipcio.

Otro tal **Pirenne** opta por pensar que él mismo (él no, el faraón) llevaba una interesante mezcla racial y que su madre le influyó mucho en esa concepción liberal de la vida.

Por último, según **Drioton**, lo que le pasaba a **Amenofis IV** es que era, simplemente, un mariconazo

---

<sup>31</sup> Durante la monarquía *amarniana* la arquitectura vivió una gran transformación paralela a las costumbres de este “rey raro” haciéndose templos al aire libre, luminosos y abiertos. Todo trató de ser bello, agradable y optimista, ajustándose a las medidas del ser humano. Los templos aparecen pintados de blanco y de la vida de la corte. Desaparecieron frecuentes los desnudos, así como la literatura se abandona también (“*Himno a Atón*”) y nacen los poemas “*Unamón*” o “*Cuento de los dos*”, los famosos bajorrelieves del templo de la reina en *Deir el-Bahari*. Todo esto se resume en *Amón por Tutankamón*.



**Ilustración 10. Princesa cabezona a la moda amarniense.**

pacifista, idealista y soñador incapaz de concentrarse en el gobierno de un país al rodearse de una élite de intelectualoides que le “entendían” en sus elucubraciones.

En cualquier caso, y como sucede con todos los genios/locos, la tradición histórica no le dejó en buen lugar negándosele la consideración de rey legítimo a su muerte.

Para comprender la reacción del pueblo egipcio hay que considerar también otros aspectos no menos importantes como es el hecho de que **Akenatón** contara con una malformación física en su cráneo (lo tenía alargado hacia atrás)<sup>32</sup> lo que le hacía muy poco identificable con su pueblo.

Su yerno **Tutankamón** (o **Tutanatón**) cuando llegó al poder volvió a colocar las cosas en su sitio para alegría de los sacerdotes amonitas que le obsequiaron, a su muerte, con tal cantidad de oro que se pudo hacer uno de los sarcófagos más caros y emperifollados de la historia egipcia.

Sin embargo, **Tutankamón** pese a ser un hacha en eso de la política interna no parece que tuviera mucho tiempo para eso de echar casquetes con su mujer **Ankesekanón**, tercera hija de **Akenatón**, con lo que muy pronto ésta se buscó los favores de un anciano y energético funcionario (**Ai**) con el

<sup>32</sup> Es curioso comprobar cómo se extendió rápidamente entre la gente” y ser distinguidos por documentación que demuestre un grado de gilipollez que cierta parecerse a la realeza, al venidos nacidos para provocar una de una típica escultura de la época Dinastía y esculpida durante

#### LOS QUE NO LLEGARON A NADA EN LA SUCESIÓN DINÁSTICA

El matrimonio entre **Amenofis IV (Akenatón)** y **Nefertiti** dio como resultado seis bonitos retoños:

**Meritatón**, casada con **Smenkare**

Uno que la palma pronto **Ankesekanón**, casada con el impotente de **Tutankamón** y, más tarde, con el viejo chocho de **Ai**

Un desconocido

Otro del que tampoco se tienen datos

**Ankesenamón**, casada con **Zannaza** hijo del rey hitita **Subiluliuma**

que se casó a la muerte de su marido autoproclamándose así, el viejo chocho, faraón.

Pero este anciano señor, no se sabe muy bien si por las “exigencias” de su joven esposa o por cuestiones de salud, la palma muy pronto y es nombrado legítimo sucesor por los clérigos de Amón, **Horemheb**, un tío pelota de esos que se llevaba bien con todo el mundo.

Afortunadamente para el que le siguió en el cargo (un tal **Ramsés I**), este pelota, que muy tonto no era, logró dejar muy debilitados a los hititas y con una Administración terriblemente saneada y efectiva.

Fue así como **Seti I** se limitó a vivir del cuento y disfrutar de las mieles del cargo sin más problemas que sus continuos dolores de muelas.

El problema vino para el siguiente, **Ramsés II**, que se encontró de nuevo con unos hititas con ganas de gresca y que le obligó a establecer un pacto tripartito con Asiria y Mitanni para luchar contra ellos.

Encima, Egipto estaba empezando a sufrir la incursión de pintas nómadas y seminómadas por el Este obligando a las fuerzas militares egipcias a dividir su potencial. Esto explica que le costara tanto trabajo vencer a **Muwatalli**, rey hitita, hasta que en 1.278 adC se acordó un paz consensuada sin vencedores entre Egipto (estaban recuperándose), Asiria (lo aceptaron a regañadientes por ser quienes más cerca tenían a los salvajes hititas), Babilonia (que no pensaba más que en sus negocios y rutas comerciales) y el Imperio hitita (**Hattusil III**, fue quien firmó el tratado).

Se establecía así las bases del “segundo equilibrio internacional”, denominado oficialmente *Tratado de Kadash* y refrendado por la boda entre **Ramsés II** y una hija del **Hattusil** ese, **Maa-Nefrure**.

Tras la muerte de **Ramsés II** (todos acaban muriendo) comenzaron a aflorar los primeros síntomas de decadencia del Imperio (a todos les acaba pasando) con una manifiesta negligencia de la Administración estatal y las nuevas y continuas amenazas del exterior (sobre todo desde Libia).

Algunos insignificantes faraones más tarde apareció **Ramsés III**, instaurando su XX Dinastía, y con quien el país hizo un alto en su progresiva decadencia gracias a las reformas administrativas y sociales que llevó a cabo.

Fue un monarca emprendedor de nuevas construcciones y *Tebas* volvió a ser una gran ciudad pese a los peligros que le acechaban por el Este por culpa, una vez más, de los *Pueblos del Mar*.

Cuando la palma es cuando realmente Egipto decae definitivamente motivado por las intromisiones extranjeras en su política, el poder de los porculeros curas de Amón y el déficit económico.

Durante todo este Reino Nuevo existió una innegable solidez política gracias a los criterios expansionistas aplicados; pero los cargos públicos, poco a poco, se fueron quedando en manos de unas pocas familias que coparon todos los altos cargos de forma que el gobierno civil fue escapando progresivamente al control real y religioso para pasar a manos de los grandes dueños de fortunas (¿les suena?).

Por debajo de toda esta gente *vip* aparecen los ciudadanos (*rekhyt*), la masa campesina (*henmenet*), los comerciantes portuarios y los esclavos (en su totalidad, extranjeros).

La decadencia egipcia (1.085/730 adC) se produce en un momento crítico en el Mediterráneo, justo cuando el Imperio Asirio aparece ya bien formado, a los fenicios les da por fundar *Cartago* (814 adC) y Palestina se consolida gracias

al rey **David**, cuyo hijo **Salomón**, por cierto, se casó con una princesa egipcia.

En ese intervalo de tiempo Egipto quedó momentáneamente desmantelado en dos reinos independientes: uno en *Tanis* y otro en *Tebas*. Pero hete aquí que **Sheshonq I**, un libio de origen beréber (unos guerreros natos) y residentes en *Heracleópolis* acaban, no se sabe cómo, por imponer su dinastía en *Tebas* enfrentándose a una *Tanis* bastante crecida tras unos acuerdos previos de anexión que no tenía contento a ningún tebano.<sup>33</sup>

Tras este duro período resurge tímidamente Egipto (730/330 adC) en la denominada “Baja Época” con la dinastía de **Sais** (destacada porque a un tal **Bocchoris** le dio por suprimir la esclavitud por deudas cien años antes que lo hiciera **Solón** en Grecia) y la de **Napata** que ya le tocó hacer algo más jodido como fue enfrentarse a los asirios.

Porque resulta que el rey asirio **Asarhaddón** (hijo de **Senaquerib**) nada contento con su impotencia para tomar *Tiro* y ventilarse a los fenicios decidió desahogarse con Egipto. Tomó *Menfis* y se autoproclamó, sin permiso de nadie, rey del Alto y Bajo Egipto.

Pero a los egipcios no les gustaba nada eso de vivir bajo el yugo de un pueblo tan agresivo como el asirio y, tras un par de batallitas mal contadas, lograron imponer su propia dinastía **Saíta** (la XXVI) con un poder real muy débil, continuas invasiones del Sur y Oeste, problemas económicos y un bajísimo nivel cultural.

Con semejante panorama los saítas (se llamaban así porque se asentaron en *Sais*) se dedicaron a copiar

---

<sup>33</sup> **Sheshonq I** llegó a tomar *Jerusalén* en una de sus incursiones victoriosa que permitió a Egipto vivir casi dos siglos del gran botín que trajo de Palestina.

descaradamente las grandes obras del pasado en el llamado por los estudiosos “arte saíta clásico” o “neoclasicismo saíta” con una ya innegable influencia griega.

E inmediatamente después (525/404 adC) Egipto cae en manos de los persas al verse incapaces los saítas de levantar el país y defenderlo de tanto bestia suelto con ganas de montar imperios por el Mediterráneo.

Tras un breve intervalo de independencia y otro de opresión por parte del salvaje **Darío III Codomano**, los macedonios/griegos alcanzan definitivamente el control político de la zona con **Alejandro Magno** de cabecilla.

A la muerte de **Alejandro**, comenzará a reinar la dinastía de los **Ptolomeos** o **Lápidas** cuya última representante será la archiconocida **Cleopatra** (la de la nariz enorme que se enrolló con **Julio César** y que trataremos en su momento).

Tras el suicidio de esta pobre mujer Egipto pasará a ser una provincia romana (31 adC) al servicio de los intereses comerciales del Imperio convirtiéndose en el “granero de Roma”.



### ANEXO III



**Ilustración 11.** Imagen del dios egipcio Anubis del Parque Nacional del Valle del Cazador en Australia. Algunos jeroglíficos egipcios localizados en este mismo lugar nos narra la llegada accidental de una expedición egipcia en tiempos de la IV Dinastía.

Nada menos que en Sidney (Australia) podemos encontrar restos documentados de los egipcios para desgracia de aquellos que prefieren no revisar la Historia.

Sobre un monte aparecen jeroglíficos donde se hace mención a **Djedf-Ra**, un hijo de **Keops** (el animal que construyó, no se sabe cómo su pirámide), lo que obliga a ubicar estos pintarrajos dentro de la IV Dinastía. El texto narra la aventura de una expedición al



mando de un tal **Djes-Djes-Eb**, noble egipcio que naufragó “*en tierras extrañas*”.

Dándonos un garbeo sin prejuicios por ese inmenso continente oceánico se pueden encontrar escarabajos y babuinos sagrados egipcios (en Queensland), amuletos de ámbar repletos de jeroglíficos, el dibujo del Ojo de Horus (Arnhem) y monedas egipcias (Katoomba)

Pero también en el propio Egipto se pueden encontrar restos de la cultura australiana...

En la necrópolis de Sakkara y en Tell El-Amarna se han localizado escenas de caza donde aparecen canguros y, en 1984, se desenterraron restos fósiles de este animal cerca del Oasis de Siwa.

Curiosamente, en la famosa tumba de **Tutankamon** podemos hallar un relieve donde aparecen dos egipcios jugando con un artilugio muy similar al... boomerang aborigen. Al parecer ya está científicamente demostrado que los egipcios gustaban de usar ese utensilio como “arma de mano” y, ocasionalmente, como arma arrojadiza de caza.